

ser un desvalido de meritos suyos, è inutil Siervo.

CAPITULO III.

Ardiente Charidad para con su Dios, y excessos de este amor soberano.

COMO entre los elementos se lleva la primacia el Fuego, entre los metales el Oro, entre los Cielos el Empireo, y entre los Coros de los Angeles son los Serafines los mas sublimes, assi entre las virtudes la Charidad es el fuego, que enciende los corazones, el oro con que compramos el Cielo, el Empireo en que habita el mesmo Dios, y la que transforma los hombres en alados Serafines. Los incendios de la Charidad del Serafin en carne Fr. Antonio se dan à conocer por sus vuelos. Por las alas multiplicadas se dexan registrar de nuestro discurso los Serafines, para distinguirlos de las otras puras Inteligencias: y para ver las señas de humano Serafin en este Hombre admirable, hemos de discurrir sus vuelos, y la

Charidad que le vistió estas alas. Tiene el Serafin seis alas, y las quatro que no vuelan, no descansan: las dos que ocupan el rostro sirven para descubrir la humildad, las que ciñen los pies tienen en prission los afectos, para que vuelen libres las del pecho al empleo de la Charidad. Aqui ay alas que recoger, y alas con que volar: las de la cabeza, que son alas de entendimiento, recojanse, porque à plumas de amor, que vuelan, no ay plumas de entendimiento, que no se encorvan. Confieso ingenuamente ha estado para retirarse, encogida mi pluma de una Charidad, que tanto vuela, mas siendo forzoso decir algo, sirvan de alas, y plumas los deseos de escribir con acierto.

Relucela Charidad principalmente en conservar en gracia à la Alma dichosa, que la tiene: y aun se enlazan tanto Charidad, y gracia, que no falta quien las haga realmente una cosa mesma. Esta virtud sobrenatural echó profundas raíces en el corazón del Padre Fr. Antonio, y creciendo desde los primeros crepusculos de la

de la razon, llegó à ser arbol tan bien arraigado, y frondoso, que en sus ramas, como las Aves en el Arbol de Nabuco, tenían todas las otras virtudes su domicilio. El conservarse una alma, sin manchar la primera estola de la gracia, es un favor siempre admirable por lo raro, y à pocas personas concedido. Y para poder asseverarlo del Sugeto de quien escribo, no he omitido diligencia de quantas pueden moralmente excogitarse. No se permite evidencia en este punto al humano juicio, puesto, que aun el mesmo favorecido de la gracia, no sabe si es digno de amor, ó de odio: y este secreto es à solo Dios reservado, y por su divina Magestad à algunos de sus Santos descubierta. En medio de estos justos temores proveyó Dios en su Iglesia una luz, que como moral Antorcha alumbre entre las sombras de nuestra ignorancia, para que conozcamos, como mejor se pueda las cosas espirituales, y con humilde encogimiento las censuremos. No permitió su siempre adorable Providencia quedasse à oscu-

ras el recto dictamen de la razon, ni en perplexidad tan penosa el medio con que se deben gobernar las almas.

El fundamento, que presta moral certeza para hacerse creible este dō especialissimo, es el uniforme sentir de sus Confesores, y entre estos el R. P. Fr. Joseph de Castro, Ex-Lector de Theologia, Padre, y Pro-Ministro de la Santa Provincia de Zacatecas, Predicador Apostolico, que murió loablemente en este Colegio, y fue en el de Zacatecas Vicario del Padre Fr. Antonio, declaró lo que por estas voces depone con juramento el R. P. Fr. Joseph de S. Francisco, ex-Definidor, y Guardian actual en esta Santa Provincia de Mechoacan: „ Por ultimo di-
„rè, para honra, y gloria de
„Dios lo que me dixo à mi
„muchas vezes, hablando de
„la solida virtud de N. P. V.
„Fr. Antonio Margil de Je-
„sus, su Confessor, que tuvo
„en Guadalupe el R. P. Jubi-
„lado Fr. Joseph de Castro,
„con estas voces, y palabras:
„Confundido me tiene este
„hombre Angel en la pureza:
y aun-

„y aunque el secreto de la
 „confessiones debido, pero lo
 „bueno puede decirse para
 „alabar al Señor. Es nuestro
 „Padre Margil de una alma
 „tan pura, que no tiene mate-
 „ria cierta sobre que caiga la
 „absolucion, porque no ha
 „perdido la gracia baptismal.
 Esto mesmo declaró el Con-
 fessor que lo dispuso para mo-
 rir, como queda dicho en el
 Capitulo XXIX. del segundo
 Libro, y se puede cotejar para
 la confirmacion de este punto.
 Lo especial de compararse el
 V. Padre à una bola de oro sus-
 pendida en el ayre por mano
 invisible, declara la manuten-
 cion especialissima con que le
 conservó toda su vida el Se-
 ñor: y la figuró en el oro, sym-
 bolo et mas noble de una Cha-
 ridad encendida.

Esta innocencia de la gra-
 cia, que conservó desde el
 Bautismo, la dan por assenta-
 da el R. P. Jubilado Fr. Juan
 Lopez Aguado en el Funeral,
 que se dió à la prensa, y entre
 otras cosas dice: „ Aquel Se-
 „ñor, que con tres dedos sus-
 „tenta en el ayre el pesado
 „globo de la tierra, suspendio

„entre los peligros del mundo
 „el globo de oro de sus virtu-
 „des. En la Aprobacion del
 Sermon, predicado en esta
 Ciudad de Queretaro, dice el
 R. P. Fr. Antonio Torizes
 Regente de los Estudios en
 Santiago Tlatilolco: „ Nro. V.
 „ Padre peleó desde su infan-
 „cia con indecible fortaleza
 „contra los vicios, y siguiendo
 „el estrecho camino, que se
 „endereza à solo Dios, y fu
 „gloria, tanto agradó al mes-
 „mo Señor, que le tuvo su po-
 „derosa mano tan firme, que
 „no le permitió resbalar en to-
 „da su vida en culpa mortal
 „alguna. El R. P. Fr. Diego
 de Alcantara, ex-Guardian de
 este Santo Colegio, en su Fu-
 neral impresso afirma este pri-
 vilegio de la gracia, tomando
 por fundamento el dicho de
 dos Confessores, uno mucho
 antes de morir, y el otro antes
 de espirar. El R. P. Fr. Joseph
 Guerra, que murio con tanto
 lustre del Instituto Apostoli-
 „co, en el Sermon que predicó
 en Zacatecas, se explica con es-
 tas concisas razones del as-
 sumpto: „ En toda su vida no
 „perdio la gracia baptismal,

como

„ como dicen, los que como
 „ Confessores tuvieron la di-
 „cha de registrarle su colum-
 „bina conciencia. Contribu-
 „yen à contestar esta piadosa
 credulidad, quantos admira-
 ron el tenor de su ajustada vi-
 da, y puedo rendido à los pies
 de todos servir de testigo, pues
 tuve la dicha de acompañarle
 muchas vezes, y quando le
 confesè, no encontre culpas,
 sino cosas tan ligeras, que me
 aseguraron en el concepto,
 que siempre tenia formado, de
 ser un Varon de inculpable vi-
 da. No pretendo por los ale-
 gados testimonios delinear à
 este virtuoso Varon como im-
 pectable, pues sin cometer cul-
 pas veniales con deliverada
 voluntad, y advertencia, tenia
 que gemir culpas de subrep-
 cion, imperfecciones, y otras
 venialidades, que lloraba co-
 mo culpas muy graves, hacien-
 dose cargo del cumulo de be-
 neficios, con que se confessaba
 de su Dios tan favorecido.

Sobre basa tan firme se le-
 vantaban las columnas, en que
 se enarbolaron las vanderas de
 su casto amor, siendo este tan
 aquilatado, que pareçelo tenia

presente Ricardo Victorino
 en su tratado del amor violen-
 to. Pone en primer grado un
 amor, que traspasa como dar-
 do, y hierre: y es, dice Cornelio
 sobre el segundo de los Canta-
 res, quando herido el corazon
 con la saeta del amor, arde en
 lo interior, se abraza, anhela,
 suspira, gime, y no pudiendo
 valerse por la vehemencia del
 amor, de esto enferma, se mar-
 chita, y muere à todo lo sensi-
 ble. O dichosa Alma de mi Pa-
 dre en Christo Fr. Antonio!
 Yo quisiera acertar à explicar
 lo que tu llegaste à sentir. He-
 rido de amor estaba este Cier-
 vo mystico, y corria ansioso en
 busca de las aguas vivas de su
 Amado. Hirióle el corazon
 desde niño, y le encendio en
 él una llama, que nunca se apa-
 gó con las muchas, y varias
 ocupaciones de tan larga vida.
 Muerto à todo lo sensible, vi-
 via solo Christo en él, y esta
 Vida de las almas era la Alma
 de su vida. Mostrabase la he-
 rida de su pecho en las amoro-
 sas voces, que articulaban sus
 labios: y hablar del amor divi-
 no era su mas frecuente assump-
 to en sus platicas, y sermones.

Xx

Te